

EDITORIAL

LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA RECIBE EL LIBRO DE MARTIN DE LA CRUZ

LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA recibió en sesión solemne el libro de medicina azteca escrito en 1552 por Martín de la Cruz que llegó a nosotros en la traducción latina de Juan Badiano: "*Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis*".

La publicación de esta obra por el Instituto Mexicano del Seguro Social tiene un gran significado en la hora actual. Nos hace conocer un importante campo de nuestra cultura autóctona, la botánica medicinal, cuando la investigación farmacológica más avanzada vuelve a buscar en las plantas recursos terapéuticos que no han logrado las síntesis de laboratorio. Los descubrimientos recientes del uso de los antibióticos, de la cabeza de negro, del barbasco, de la *Rauwolfia*, de los hongos alucinantes, de la eritrina del colorín; los resultados prometedores en tratamiento de leucemias con alcaloides extraídos del *Catharanthus roseus* o *Vinca rosea*, han venido a aumentar el gran número de productos vegetales que existen en la farmacología moderna. Según un estudio reciente, sobre 300 millones de nuevas prescripciones en los Estados Unidos, se encontró que un 47% contenían sustancias de origen vegetal, muchas veces ocultas bajo los nombres químicos de componentes aislados por modernas técnicas de análisis. (Kreig, M. B., *Green Medicine*, Rand Mc Nally, New York, 1964).

En México vivimos en contacto constante con la evidencia de la actividad prodigiosa de muchas plantas usadas desde tiempo inmemorial, tales como el peyote, el ololiuqui, el toloache, el cihuapahtli y otras muchas sin que, sin embargo, se les preste la atención debida. El Instituto Médico Nacional fundado en 1888 para estudiar las plantas medicinales de México fue suprimido en 1915 por acuerdo superior, en una de tantas "reorganizaciones" que padecemos.

El libro de Martín de la Cruz, apenas descubierto en 1929, se había publicado dos veces en el extranjero. La edición mexicana es superior a ellas, no sólo en

la calidad de reproducción facsimilar de las láminas a color, sino en los adelantos científicos contenidos en los estudios del Códice que se incluyen en el volumen. En realidad se trata de dos ediciones que aparecen simultáneamente, ambas impresas en Italia. El Instituto Mexicano del Seguro Social en busca de la mayor fidelidad posible, contrató con el Instituto Poligrafico dello Stato de Roma, la edición en fototipia de 750 ejemplares, cantidad máxima que permite el procedimiento y con Edindustria Editoriale la impresión en offset de 2,250 copias. Esta última empresa puso tan grande empeño en la reproducción de las láminas que se estamparon en 10 colores por la Zincografica Fiorentina, que se obtuvo la mayor fidelidad de reproducción; la comparación estricta con los originales de la Biblioteca Apostólica Vaticana nos permite afirmarlo. Se ha impreso también por Edindustria un corto número de ejemplares facsimilares sobre papel hecho a mano especialmente en las fábricas de Fabriano con las mismas características de color, grueso, textura, filigranas y marcas de agua del papel del siglo XVI en que fue escrito el original. Estos ejemplares fueron encuadernados en terciopelo rojo y con las cubiertas sujetas con cinta de seda, imitando exactamente las pastas con que se conserva el Códice.

En la sesión de la Academia participaron los autores de los estudios que se incluyeron en el libro del Instituto Mexicano del Seguro Social,¹ lo cual prestó particular lucimiento a la ceremonia. Es oportuno señalar que como consecuencia de dichos estudios, se ha logrado eliminar algunos errores sobre la obra de referencia y fijar el valor documental y médico de la misma.

Es de desearse que esta publicación despierte interés en nuestros investigadores por estudiar científicamente la herencia empírica ancestral de la medicina mexicana; es tiempo ya de abandonar el ciego desdén para la experiencia indígena. Cuando del extranjero vienen a convertirnos en ciencia actual el lenguaje autóctono, queda un resabio de frustración; la evidencia de la sabiduría de nuestros mayores, del fruto de su sagacidad y de su experiencia, aumenta la responsabilidad de nuestra indiferencia y disimulo.

Ahora que México ha iniciado su marcha por los caminos de la ciencia y que está descubriendo el valor de su pasado cultural, es deber impostergable evaluar

¹ Uno de los artículos más valiosos que se incluyen en el libro es el correspondiente al estudio botánico que estuvo a cargo del eminente naturalista Faustino Miranda y de su alumno Javier Valdés. En dicho artículo se consignan adelantos y rectificaciones en la identificación de las plantas ilustradas en el Códice, primer paso para trabajos farmacológicos. Al escribir estas palabras que precederán a la publicación en la Gaceta Médica de México de los trabajos leídos en la sesión del 18 de noviembre de 1964, tenemos el dolor de la muerte de Faustino Miranda, acaecida el 17 de diciembre. Con la pérdida temprana de este gran botánico desaparece uno de los investigadores más entusiastas de la flora mexicana; colaborador también en la edición de las Obras Completas de Francisco Hernández, nos deja sin sus luces; explorador de la flora de Chiapas y otros Estados del Sureste, fundador del jardín botánico y el invernadero de la Ciudad Universitaria, hombre laborioso y cordial, devoto de la amistad, verdadero hombre de ciencia y caballero ejemplar, su ausencia será hondamente sentida. Quede aquí esta expresión de profunda condolencia.

la farmacología precortesiana. Sus bases, la observación y la experiencia, sustentan la ciencia moderna y sus recursos naturales, las plantas, vuelven a tener vigencia en la farmacología actual; los laboratorios vegetales siguen dando medicinas al hombre y la industria farmacéutica más avanzada, las busca e incluye en sus trabajos.

El libro de Martín de la Cruz tiene un grande interés moderno y su publicación por el Instituto Mexicano del Seguro Social debe tomarse como una valiosa contribución científica y no sólo como un aporte cultural.

La Academia Nacional de Medicina así lo ha juzgado y ha recibido con honores esta obra fundamental de la medicina mexicana, fruto del espíritu inquisitivo del hombre, explorador de la naturaleza.

EFRÉN C. DEL POZO.

TRABAJOS ORIGINALES

SYMPOSIUM SOBRE EL CODICE DE MEDICINA AZTECA DE MARTIN DE LA CRUZ Y JUAN BADIANO

I

INTRODUCCION

DR. EFRÉN C. DEL POZO*

EL PRESENTE simposio organizado por la Academia Nacional de Medicina, tiene el propósito de celebrar la aparición, en México y en español, del libro escrito hace más de 400 años por Martín de la Cruz, médico azteca del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. Es la única fuente directa que ha llegado a nosotros de las prácticas médicas de nuestros ancestros indígenas. Lo conocemos en la traducción latina de Juan Badiano, también indígena y contemporáneo del autor, bajo el título de *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis*. La intervención del traductor fue importante, tal vez en demasía, pero no se justifica que el nombre del autor, Martín de la Cruz, bien definido en el manuscrito, quede perdido, bajo el nombre de Badiano que le aplicó Emmart, la editora norteamericana. Esta vez se ha identificado la obra con su título y el nombre del autor.

Desde la aparición en 1940 de la traducción al inglés publicada por la Universidad de John Hopkins, poco después del descubrimiento del manuscrito en la Biblioteca del Vaticano, se había venido intentando su publicación en español. Las dificultades eran grandes por tratarse de un libro iconográfico a colores en que la exacta reproducción tiene un valor documental y científico y no solamente

* Leído por su autor en la sesión del día 18 de noviembre de 1964.

decorativo. En efecto, la moderna identificación de las plantas que forman el cuerpo fundamental del escrito, debe basarse principalmente en las imágenes ya que otros elementos como los nombres náhuas y las indicaciones terapéuticas son variables y en ocasiones comunes a varias plantas. Es larga la historia de los in-

MARTÍN DE LA CRUZ

LIBELLUS DE MEDICINALIBUS INDORUM HERBIS

MANUSCRITO AZTECA DE 1552

Según traducción latina de
JUAN BADIANO

VERSIÓN ESPAÑOLA CON ESTUDIOS
Y COMENTARIOS POR DIVERSOS AUTORES

INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL
MÉXICO
1964

FIG. 1. Portada de la edición del Instituto Mexicano del Seguro Social.

tentos infructuosos de la publicación en México; se formaron comisiones, sociedades, se celebraron ceremonias alusivas, se elevó un monumento en Xochimilco a Martín de la Cruz y a Juan Badiano y aún se publicaron unos cuantos ejemplares de una pobre edición que carecía de las pinturas que son esenciales en la obra.

Por fin, la empresa se ha logrado y se ha cumplido en forma espléndida, digna del respeto que debemos a nuestro legado cultural. La edición comprende la reproducción facsimilar a colores, con la técnica más avanzada, de cada página del Códice original, incluyendo las pastas, guardas y los folios en blanco; sigue la transcripción del texto latino en páginas pares frente a la traducción española;

CONTENIDO

PREFACIO - EFRÉN C. DEL POZO	PÁG. VII
INTRODUCCIÓN - ÁNGEL MARÍA GARIBAY K.	1
FACSIMILE DEL "LIBELLUS DE MEDICINALIBUS INDORUM HERBIS"	9
TRANSCRIPCIÓN Y TRADUCCIÓN	145
ESTUDIOS Y COMENTARIOS	227
CAPÍTULO I - Descripción del Códice (<i>Alexandre A. M. Stoltz</i>)	229
CAPÍTULO II - Las miniaturas que ilustran el Códice (<i>Justino Fernández</i>)	237
CAPÍTULO III - Comentarios botánicos (<i>Faustino Miranda y Javier Valdés</i>)	243
CAPÍTULO IV - La zoología del Códice (<i>Rafael Martín del Campo</i>)	285
CAPÍTULO V - Los minerales, rocas, suelos y fósiles del Manuscrito (<i>Manuel Maldonado-Koerdell</i>)	291
CAPÍTULO VI - Estudio histórico (<i>Germán Samolinas d'Ardelt</i>)	301
CAPÍTULO VII - Valor médico y documental del Manuscrito (<i>Efrén C. del Pozo</i>)	329
CAPÍTULO VIII - La odontología en el Códice (<i>Samuel Fastlich</i>)	345
APÉNDICES	351
A. Bibliografía de copias, traslados y ediciones (<i>Germán Samolinas d'Ardelt</i>)	353
B. Nombres náhuas en el Códice de la Cruz-Badiano. Sentido etimológico (<i>Ángel María Garibay K.</i>)	359
C. Vocabulario de términos náhuas en el Manuscrito (<i>Ángel María Garibay K.</i>)	371
ÍNDICES	
Índice náhuatl	377
Índice botánico	381
Índice zoológico	385
Índice de minerales, rocas, suelos y fósiles	387
Materia médica	389
Enfermedades	393

FIG. 2. Índice de la edición del Instituto Mexicano del Seguro Social.

luego vienen los estudios bibliográfico, iconográfico, botánico, zoológico, mineralógico, histórico, médico y odontológico, en sendos capítulos escritos por especialistas en cada uno de tales campos; después vienen tres apéndices, a saber: bibliografía de copias, traslados y ediciones; etimología de los nombres náhuas y

vocabulario náhuatl; finalmente, se cierra el libro con los siguientes índices: náhuatl, botánico, zoológico, mineralógico, de materia médica y de enfermedades.

Sería ocioso hablar de las excelencias de la impresión que podrán apreciarse fácilmente: baste decir que se obtuvieron los mejores recursos de la industria y

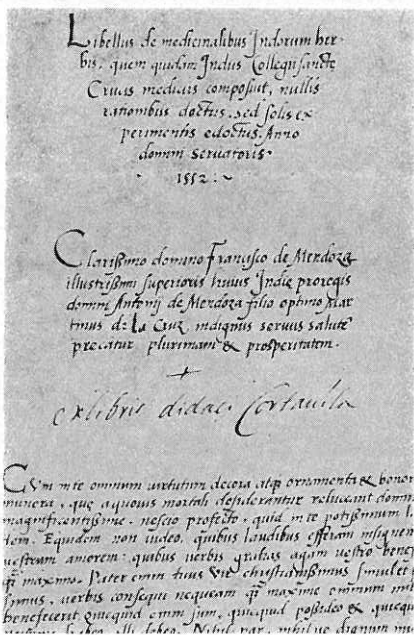


FIG. 3. Primera página del Códice.

que se trabajó comparando constantemente las pruebas con el manuscrito original. Se puede decir que ahora se tiene a la mano una reproducción exacta del valioso documento, no sólo para la admiración sino para el trabajo de los investigadores. Aquí está el facsímil con sus brillantes colores, los nombres náhuas con la grafía de los primeros usos del alfabeto latino, el lenguaje de Juan Badiano con sus esfuerzos y sus errores para vaciar en términos latinos cultos el idioma autóctono, citas inoportunas de Plinio y otras adulteraciones europeas; y aquí está también una clara traducción española, una etimología y un vocabulario náhuas más las

interpretaciones y comentarios que ayudarán a fijar el valor documental del Códice. Apenas se ha iniciado el estudio de la medicina azteca y este documento auténtico queda ahora abierto a los estudiosos de cuyo concurso es de esperarse que vaya surgiendo el conocimiento real de nuestra medicina precortesiana.

No debe tomarse este libro como revelación de maravillas medicinales como ingenuamente han querido verlo algunos, ni como tratado de medicina mágica a que lo reducen otros. Tiene la sabiduría pragmática del empirismo que contrasta con los dogmas médicos europeos del siglo xvi, sin que dejen de mezclarse prácticas supersticiosas. Su interés supera al de un documento histórico; su estudio cuidadoso revela recursos que merecen análisis, y para el médico mexicano, enseña el origen de muchos conceptos y medidas que todavía se encuentran en la medicina popular.

Hoy recibe la Academia el primer ejemplar de esta obra tan esperada y lo recibe de manos de quien emprendió esta empresa, el Lic. Benito Coquet, Director General del Instituto Mexicano del Seguro Social, quien ha querido conmemorar con la edición del primer libro de medicina escrito en América, los 20 años de vida de esa institución; el significado del paso es trascendente; implica que la forma más moderna de la medicina mexicana, la medicina como deber y seguridad sociales, no descuida el estudio de su pasado. Es este el primer volumen de un programa amplio de publicaciones del Instituto para volver accesibles las fuentes de nuestra medicina. Se trabajaba ya en preparar la primera edición de los textos de los informantes de Sahagún sobre medicina azteca. El sabio doctor Garibay trabaja con su admirable capacidad y dedicación en estos materiales. El programa comprende las informaciones médicas de otros cronistas del siglo xvi, los libros de Bravo, Hinojoso, Farfán, Cárdenas y otros escritos clásicos en el desarrollo de la medicina en México. Se busca que los médicos no solamente tengan los conocimientos modernos, sino que también conozcan su lugar histórico para inspirar en ellos su responsabilidad social.

Vamos a escuchar esta noche las voces de los colaboradores en los comentarios y estudios que acompañan a la publicación del Códice. Su intervención brevísima sólo permitirá que informen del plan general que siguieron en sus trabajos. El benemérito Dr. Angel María Garibay, apóstol de los estudios náhuas y paladín de nuestra cultura autóctona nos creará el ambiente adecuado para nuestra sesión, de igual manera que en el libro abre la tarea con su valiosa introducción.

Termino con las palabras finales de mi prefacio: "Soy el primero en reconocer mi falta de merecimientos para intervenir como director general de esta edición; agradezco profundamente al Lic. Benito Coquet, culto Director General del Instituto Mexicano del Seguro Social, el honor que me ha hecho y su confianza. Que me sirva de excusa, para aceptar el encargo, mi interés de muchos años por lograr la realización de esta obra y valga, para compensar mis deficiencias, la sabiduría del brillante grupo de colaboradores que me acompañaron en el empeño".